

OLGA TUFNELL Y LA CIUDAD BÍBLICA DE LAQUISH



Jordi Vidal

Universitat Autònoma
de Barcelona

Hija de una familia rica e influyente de Great Waltham (Essex, Inglaterra), Olga Tufnell (1905-1985) no gozó de formación arqueológica universitaria. No obstante, aquella circunstancia no le impidió convertirse en uno de los nombres más destacados de la arqueología bíblica de mediados del siglo XX.

Tufnell llegó al mundo de la arqueología a través de su madre, una buena amiga de Hilda Petrie, la esposa del famoso arqueólogo británico Flinders Petrie. Fruto de aquellos contactos, Tufnell empezó a colaborar con Petrie en diversas tareas administrativas relacionadas con sus excavaciones en Egipto. Su buen desempeño en aquellas labores le valió para ser nombrada secretaria adjunta de la British School of Archaeology in Egypt. A partir de ese momento se encargó, entre otros, de la restauración del material de las excavaciones de Petrie. Fue entonces cuando nació su vocación arqueológica.

Su primera toma de contacto directa con la arqueología bíblica se produjo entre 1927 y 1929, cuando se integró en el equipo de Petrie y James Lesley Starkey al cargo de los trabajos en el yacimiento de Tell el-Farah Sur. Allí Tufnell demostró su carácter polifacético, responsabilizándose de la supervisión de los obreros, así como del dibujo y registro del material arqueológico. Además, también tuvo tiempo para dirigir una clínica nocturna en la que se atendía a los trabajadores y a sus familias. Más tarde, entre 1930 y 1932, excavó en Tell el-Ajjul, otro de los yacimientos estudiados por Petrie, donde descubrió una tumba del período hicsu que incluía el entierro de un caballo.

Todavía en 1932 Tufnell pasó a formar parte del equipo arqueológico que trabajaba en Tell ed-Duweir, la antigua ciudad bíblica de Laquish, el yacimiento al que iba a dedicar sus esfuerzos a partir de entonces. Allí, bajo la dirección de Starkey, se lograron algunos éxitos arqueológicos notables, como el hallazgo de las famosas cartas de Laquish. Sin embargo, las excavaciones estuvieron marcadas por diversos episodios violentos protagonizados por bandas árabes de la región. Por

desgracia, dichos episodios terminaron trágicamente con el asesinato del propio Starkey. Aquel incidente y el posterior estallido de la Segunda Guerra Mundial pusieron punto final al proyecto. Tufnell volvió a Londres y durante los años siguientes trabajó sin descanso en la publicación de tres volúmenes en los que presentó las memorias de las excavaciones.

La calidad de aquellas publicaciones le concedió a Tufnell un merecido prestigio académico que le valió, entre otros, para ser escogida en 1951 como miembro de la Sociedad de Anticuarios de Londres, a propuesta del también arqueólogo John Garstang. Más tarde, y en colaboración con el egiptólogo americano William Ward, Tufnell se dedicó al estudio de los sellos y escarabeos hallados en Tell ed-Duweir. Sus principales esfuerzos se centraron en la identificación de sincronismos que permitiesen afinar las cronologías egipcias y palestinas del segundo milenio a.C.

En 1983, tan solo dos años antes de su muerte, Tufnell regresó una última vez a Laquish, atendiendo a una invitación de los arqueólogos de la Universidad de Tel Aviv que ahora dirigían las excavaciones. Allí le tributaron un caluroso homenaje por su labor pionera en el campo de la arqueología bíblica.



Olga Tufnell en Nimrud, Iraq, en 1958. © Foto: PEF